



La dicha no es patrimonio de los grandes poetas. Pesa sobre el artista la carga sensible, y tiene que pagar tributo inexorablemente: el tributo que exige toda grandeza verdadera.

Da escalofríos pensar en la vida angustiosa de un Baudelaire que siente el encanto femenino a través de su madre y conserva, en el curso de los años, esta primera impresión perturbadora. El desazuerdo de aquellas dos almas, acentuado por el segundo matrimonio de Madame Baudelaire y ensombrecido luego por agrias discusiones de carácter económico, empuja allí: en el agrado que la madre, mujer joven y atractiva, procura involuntariamente al hijo. Todo el desamparo que ésta sufrirá más tarde tiene su origen en aquel sentimiento mal concebido por el poeta.

No faltan en las letras americanas dramas igualmente dolorosos. Protagonista de uno de ellos fué el poeta colombiano José Asunción Silva, quien, en la madrugada del 23 de mayo de 1896 —hoy justamente hoy medio siglo— se quitó la vida en Bogotá.

Se ha dicho que Silva fué incomprendido en su tiempo, y la verdad es que lo habría sido tal vez en todos los tiempos... Superior al medio en que nació, espíritu original, extremadamente sensible, irónico, orgulloso, "fuerzas contrarias lo mantuvieron en constante zozobra." Sus gustos y costumbres, su concepto mismo de la vida, el refinamiento de su alma, debían chocar con el ambiente de la época. Para la sociedad santafereña, apegada al señorío de la tradición, la actitud desafiante del poeta fué como un grito revolucionario provocador de escándalo. El joven artista volvía con raro bagaje de su visita a Europa: ostentaba chalecos decadentes, corbatas de atrevidos colores y extraordinarias fantasías... El hombre de la hermosa barba negra daba la sensación de venir de otros mundos para trastornar el suave ritmo de la vida en la capital colombiana. La influencia de ciertos autores indica, por otra parte, su inquietante derrotero espiritual. "Al definir posiciones filosóficas, fluctúa entre lo apolíneo y lo dionisiaco." Nietzsche, pensador asistemático, y el clásico Goethe, en los primeros años; luego, el pesimista Schopenhauer. He aquí sus maestros en el orden de las ideas. A través de las influencias literarias del artista, también se advierte la más curiosa mezcla: el romántico Bécquer, el humorista escéptico Bartrina y el sombrío y quesonantado Edgar Poe. Orientaciones todas que se reflejan en su obra, sin quitarle por eso originalidad ni trascendencia; aquello que la distingue en las letras americanas y crea una escuela. Respetuoso hasta cierto punto de las formas tradicionales, José Asunción Silva —dice el más conienzudo de sus biógrafos, Alberto Miramón— "logró el milagro de la innovación en el arte, sin romper la cadena de la evolución poética." En sus cantos, de exquisitas armonías, los viejos metros reviven con nueva y subyugante musicalidad. Sigue, en estas tierras, el precepto del maestro francés: de la musique avant toute chose...

José Asunción Silva compuso cuatro nocturnos, de los cuales uno de ellos se conserva y ha logrado justa celebridad continental. Toda una generación llegó a decirlo de memoria. Y el fenómeno ha de repetirse particularmente en cierta época de la vida, mientras no se extinga del alma humana la llama del amor.

La juventud soñadora ha de sentirse siempre interpretada en sus sentimientos por las maravillosas palabras del poeta, cuya historia ha referido el ilustre crítico colombiano don Baldomero Sanín Cano. Hea aquí:

"El origen del Nocturno es sencillamente este: En 1894 Silva no estaba todavía repuesto del dolor que le habían causado la muerte de su padre y la más reciente de su hermana. Su dolor se complicaba en ese momento con penosas dificultades comerciales. Don Ricardo Silva había dejado al morir una deuda de decenas de miles, respaldada tan sólo por su gran voluntad y por su buen crédito. El hijo creyó que era necesario, por respeto a la memoria de su padre, tomar sobre sí la deuda, dárles garantías a los acreedores, y continuar los negocios de don Ricardo hasta restablecer el buen nombre de la casa. Estaba en el rigor de la lucha cuando murió su hermana. Este suceso lastimó gravemente la estructura sentimental de Silva. Al dolor se agregaron en ese momento las circunstancias de una crisis económica que asedió

fortunas bien cimentadas y deshojó como polvo las combinaciones artificiales del crédito.

"En estos días azarosos, Silva vivía en el campo. Pasaba solo de noche por un camino que en vida de su hermana solía frecuentar con ella. Era una vereda alta, tajada en un barranco. Arriba se veía la colina emboscada. Abajo, y a lo lejos se extendía la sabana uniforme, vestida de trigos secos, "consonancia de una desolación incomparable". Cuando la luna llena salía por los cerros en las primeras horas de la noche, proyectaba como espectros sobre la llanura solitaria las sombras de los que pasaban por el camino entre la luz pleniluniar. Silva había recorrido esa vereda con su hermana frecuentemente, y se había entretenido con ésta en contemplar sus sombras deformadas y evanescentes sobre el silencio inexpressivo de la sabana. Recordando ese camino, después de muerta su hermana, a solas o en compañía de un amigo predispuesto por su natura a la tristeza y al silencio, perseguía a Silva los recuerdos de Kivira. Ese dolor irrefrenable es el que han venido a fijar en líneas inmortales las exquisitas cadencias del Nocturno. La demuda emoción de abandono de los hombres une sus acordes a la amargura del recuerdo. Tal es la historia de esa poesía."

—3—

En la tarde del 26 de mayo de 1896, José Asunción Silva, definitivamente arruinado, dió una espléndida fiesta en su casa, que se prolongó hasta la medianoche. Cuentan las crónicas bogotanas que el poeta estuvo en aquella oportunidad más brillante que nunca, animado y jovial. A cada momento florecían en sus labios el escepticismo y la ironía elegante. Despedíase de la vida, sin confesarlo. A medida que los invitados se marchaban, el artista los acompañaba hasta la puerta misma de su casa, con toda la galantería del gran señor, como efectivamente lo era... A la mañana siguiente la vieja criada lo encontró muerto en su lecho. Conservaba el traje de la víspera y tenía el pecho atravesado por una bala. Sobre la albura de las sábanas recostábase, como sombra anunciadora de presagio, la barba negra y hermosa. En la mesa de noche, una insignificante cantidad de dinero era el único capital que dejaba el poeta al morir...



CINCUNETENARIO DE JOSÉ ASUNCION SILVA

por MANUEL VEGA

Cincuentenario de José Asunción Silva [artículo] Manuel Vega.

AUTORÍA

Vega, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1946

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cincuentenario de José Asunción Silva [artículo] Manuel Vega. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile